

## ***Foro-Taller: Cocinar lo colectivo: procesos creativos y modos de gestión*** <sup>59</sup>

Reseña por Lucía Uncal

Es el último día del Encuentro platense de investigadores de cuerpo en Artes escénicas. Estamos en la parte central, el patio interno del Islas Malvinas, en breve me va a tocar reseñar un taller del que no tengo ni idea de qué trata... tampoco tengo idea de cómo reseñar un evento...

Hay dos mesas pegadas, con manteles y algunos ingredientes (dulce de leche, harina, coco, vainillas, chocolinas), y hasta un hornito eléctrico medio viejo, con pinta de haber sido usado mucho tiempo.

Los coordinadores son Verónica, con un delantal verde con bolados, y Matías, con un delantal violeta. Mientras me comentan qué va a pasar en el taller, me cuentan que pertenecen al colectivo Malisia. Pensaron en algunos ejes para discutir, pero están pensando en un encuentro donde puedan surgir muchas cosas. Los ejes se relacionan entre sí y son: la independencia como categoría, la relación con los otros en el marco de la independencia, es decir, los principales interlocutores el mercado y el estado, y la profesionalización o, complejizando un poco más, “lo profesionalizante de nuestras prácticas”

Finalmente, la gente que estaba en otras actividades empiezan a llegar, algunos se ponen delantales. Me elijo uno con unos estampados de animalitos muy simpáticos. Todavía no sé si voy a poder cocinar y escribir, o sólo voy a escribir y escuchar...

Matías y Verónica presentan la idea del foro-taller mientras nos acomodamos (y algunos se van a lavar las manos al entender que se va a cocinar). El objetivo es generar una actividad común, que hagamos entre todos: cocinar. Rápidamente, se entiende que es también una metáfora de la creación, gestión y concreción de un proyecto. Desde el comienzo queda claro que asistimos a este foro-taller desde el rol de productores culturales, es la palabra elegida para pensarnos como sujetos, y es la puerta para invitarnos a reflexionar sobre nuestras prácticas.

Mientras los chicos presentan, y dan lugar al primer paso de la receta: ponernos de acuerdo en qué vamos a cocinar. La mesa se divide en dos según la cercanía a los elementos y tímidamente empezamos a correr del lugar de espectadores y ponemos “las manos en la masa”. De un lado, decidimos hacer trufas. Sin mucha idea, nos ponemos a triturar vainillas, con mucho placer las hacemos pedacitos, y después más pedacitos, hasta que quede sólo polvo de vainillas. Algunos encuentran un gran placer en

---

59 Coordinado por Federico ARANETA, Verónica CAPASSO, Matías David LÓPEZ

esta tarea y se quedan un poco colgados en meter la mano en el bowl, cual Amelie con los guisantes, y escuchan un poco abstraídos.

Del otro lado de la mesa, que cuenta con la ventaja tecnológica del hornito eléctrico, deciden hacer una masa que tendrá un fin todavía incierto.

Los coordinadores proponen una ronda de presentación, la idea es presentar rápidamente el espacio, proyecto, colectivos al que pertenecemos y contar algo de lo que hacemos. Comienza la ronda de a poquito. Sin embargo, En los primeros minutos, estamos más preocupados por la cocina que por la discusión que nos acercó al taller. A medida que la cocina dejó de ser el desafío a superar, y que todos nos presentamos, comienzan a salir los primeros diálogos en torno al tema de la gestión cultural

La apuesta empieza fuerte, se manifiesta que la gestión cultural no dependa de lo individual, se insiste en pensar lo colectivo como algo superior.

Se profundiza el tema de la figura de la asociación civil, algo que se tiró en base a la experiencia de (BUSCAR LOS NOMBRES) y que llama mucho la atención. Hay en el ambiente un “y esto con qué se come?”, comienza el diálogo entre las distintas experiencias...

Aparece una de las primeras palabras claves: ESTRATEGIAS, la asociación civil como una figura que permite eso, pensada como una herramienta social colectiva ¿Qué permiten estas estrategias? En este caso, mejorar las condiciones laborales y profesionales del músico. Mientras esto pasa, por lo bajo algunos cuchichean sobre si la cantidad el dulce de leche está bien, sobre si se apagó el hornito... mis manos ya están llenas de pegajosas miguitas con dulce de leche... finalmente me decidí a cocinar y escribir... mala combinación a juzgar por mi letra garabateada con una lapicera agarrada con los únicos dedos mas o menos limpios y un cuadernito de anotaciones lleno de pinceladas de dulce de leche.

Siguen apareciendo las dimensiones políticas de la producción cultural, en este caso, coyunturales. pensar la resistencia al gobierno que se viene, menos dialoguista que el anterior. Se propone profundizar el diálogo entre espacios.

Sin darnos cuenta aparece el problema de la profesionalización de la gestión. Hace su aparición en escena Mula Cultura, y cuenta su experiencia como colectivo de Prensa, Comunicación & Gestión. Proponen cambiar el eje, no tienen una visión negativa de “trabajar” de la gestión, pero con otra vuelta de tuerca: insisten en que eso no le genere gastos al artista. Por esto dan cuenta de otra palabra clave, la formación. Así, buscan romper con la dependencia del artista con los gestores, compartiéndole las herramientas necesarias para la gestión.

El tiempo va pasando, casi que podemos contarlo por los cíclicos CLlin! Del reloj del hornito casa cierta cantidad de minutos.

Mientras hace trufas, una de las participante que representa a Enredanza, de uruguay, plantea que hay que descentralizar, que hay que generar cosas por fuera de la capital. La danza entra al debate, cómo promover la danza para niños, como artistas y público

La representante de Danza paisaje urbano (grupo diagonales), retoma el tema, toma como ejemplo su propio grupo, quienes intervienen espacios públicos, práctica que busca poner en el mismo plano a artistas y públicos, fomentar el acceso, y en algún punto descentralizar los lugares donde se espera ver danza. Invitan a pensar la co-gestión.

Algunes representantes de RECA, ronda encuentro de espacios culturales, plantea algunas preguntas: ¿Qué hacemos? ¿Qué deseamos? ¿Qué necesitamos? ¿Qué rol tenemos en la sociedad?

A éstas, se suma otra pregunta motor ¿qué es lo que el artista hace o tiene que hacer para HACER?

La respuesta, no la encontramos en la formación tradicional, la receta la arma uno.

Lo que está atrás de la obra, es parte de la obra, la obra en un granito de arna dentro del proceso de producir.

La producción no se piensa políticamente, hay una mirada muy cerrada en LP

En estos diálogos, los participantes empiezan a apropiarse de la metáfora de la cocina...

Críticas al arte "Inmaculado", al artista que sólo actúa, esto genera una discusión "está mal que otro se ocupe de la producción, de la gestión?"

Se retoma la necesidad de laburar colectivamente, de reunirse con otros.

Sin querer queriendo, la discusión decanta en el eje de la Profesionalización. Antes que nada los problemas de definición. Se ensayan tres:

1-poder vivir de ello, en términos de poder solventarse económicamente con la práctica artística

2-no... porque no es necesariamente eso, es poder llenarte más de herramientas u seguir formarte, es una vocación de brindar un mejor "servicio"

3-hacer consciente todas las trascendencias de "eso"

¿Y qué es "eso"? ¿Qué aspecto de todo el proceso? Dónde hay que ser profesional, en la gestión o en la disciplina?

Los artistas critican las instituciones, porque los forman como artistas que deben esperar a ser descubiertos por un mecenas

Ojo! La profesionalización no debe perdernos el sentido, se debe humanizar la obra, pensar la dicotomía “comercial multinacional o independiente chico”

Nos metemos de lleno en LA PLATA, el lugar de acción para la mayoría de nosotros.

Es un polo cultural... hay mucha producción pero...¿y el público? Se presenta el caso testigo de la personas que viven al lado de un teatro y no van, no se acercan, “no nos ven”). Esto dispara otras preguntas ¿Para quién producimos? Y de pronto surge, de refilón, un tipo e público que se busca, con la pregunta ¿qué es lo popular?

Y en esa interacción o no interacción con el público, en eso de “buscar el público” ¿Cuánto te condiciona el de afuera en el proceso creativo? ¿o es que sólo lo disfruta el artista?

Y al pensar estas preguntas en clave económica, nos metemos de lleno a pensar el eje de la independencia. Nuevamente las palabras que usamos en el foro-taller nos quedan chicas, inconclusas. ¿Independiente de qué cosa? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Los cabos quedan sueltos y vuelven a medida que avanzamos retomamos temas. Volvemos a discutir el problema de la convocatoria del público, se pone como ejemplo la danza, donde hay “más artistas que público”. Se barajan las soluciones posibles, ¿Hay que hacer las cosas más para el público? ¿Que sean más “digeribles”? El tono irónico de la última pregunta nos da la pauta de que estas no son soluciones apreciables.

En el intercambio se arriesga una reflexión sobre lo popular: pasa por las relaciones que generamos, por exceder las disciplinas, por correrlos de los endogámico, y en este sentido, hay que pensar la gestión como otra disciplina..

El sol fue avanzando y ya es hora de ir cerrando el foro para dar lugar a otras actividades y exposiciones, la comida ya está lista. Las vamos fraccionando y poniendo en platitos y fuentes, algunos medio improvisados. Un nene se asoma y se roba dos o tres trufas.

Los coordinadores retoman la palabra para arrimar unas conclusiones. Mientras, nos comemos las trufas, la tarta de dulce de leche y coco y las talitas de último minuto que todavía están re calientes. Nos vamos pasando los platitos, de lo que nosotros cocinamos colectivamente, del fruto de nuestro encuentro...

La reflexión empieza por el principio de toda cocina, la receta... ¡pero el tema es que acá no hubo ninguna! No hubo consignas, hubo preguntas, no soluciones, estos son los motores que nos hacen seguir avanzando, que no hacen encontrarnos para pensar estrategias.

Mientras nos limpiamos las miguitas de la boca, y yo trato de que los dedos endulcelecheados se me despeguen un poco, sale un último tema: el mercado... y cómo podemos relacionarnos con él sin perder nuestra capacidad de decisión. Entonces, tampoco negarlo. Hay un cierto consenso, pensarnos como parte del mercado, pero sacando lo que no nos guste, negociar, pero no sacrificarnos. Y siempre hacerlo colectivamente (más por lo que se viene.... Se escucha por ahí)

Terminamos de comer, el último cachito se comparte, nos saludamos y nos vamos a lavar las manos...más pegoteadas aún, después del aplauso que nos dimos para finalizar.

